

LA DEFENSA

ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

Precios de suscripción

Betanzos, 26 de Enero de 1908

Año III

BETANZOS: al mes . . . 0.50 ptas.
PROVINCIA: trimestre . . . 2.00
EXTRANJERO: semestre . . . 5.00

Se publica todos los domingos.

Diríjase la correspondencia literaria a la dirección: Alameda, 35, Coruña. La administrativa al Administrador, D. Julio Romay, Betanzos.

Núm. 78

PAGO ADELANTADO

No se devuelven los originales.

¿Contra nosotros?

En esta semana, el Gobernador civil de la provincia ha realizado un acto transcendentalísimo, que no sabemos á que extremos de recompona llevará al Gobierno de Su Majestad. El Sr. Crespo de Lara ha dictado una circular sobre las asociaciones de Agricultores.

Bravísimo, González Besada se sentirá humillado.

Primero nos permitirá el Sr. Crespo que nos enorgullecamos: esto quiere decir que se reconoce a las asociaciones toda la importancia que realmente tienen, ya que son motivo bastante para preocupar a nuestra primera autoridad.

Y después, nos tomaremos la libertad de poner algunos reparos a tales disposiciones.

Del espíritu de las mismas (que nuestros lectores habrán leído seguramente en los diarios coruñeses) se desprende un afán de colibrir la vida de nuestras asociaciones. Nosotros creemos cumplir un deber dando la voz de alerta a los campesinos.

Como no es nuestro ánimo introducirnos en el terreno de afirmaciones concretas, porque el fiscal de S. M. es un señor muy respetable, que por regla general no tiene con los periodistas grandes consideraciones de afecto, vamos a entrar en un terreno puramente conjetural.

Y vamos a ponernos en el caso de que los alcaldes de los ayuntamientos rurales tomen pie en estas disposiciones del Sr. Crespo para sentirse omnipotentes y extremar sus rigores con las Asociaciones, e impedir su acción demofodora del caciquismo.

Ha reflexionado el Gobernador sobre esto? Acaso sí.

¿Sabe que los que ejercen coacciones y realizan los atropellos ó que se refiere su circular son precisamente gentes ajenas a las Asociaciones de Agricultores? Acaso no.

Es que se pretende poner trabas al desarrollo de la idea solidaria que se va extendiendo por los campos gallegos, surgiendo como un enemigo poderoso frente a la coacción oficial, personificada en el caciquismo?

Si es esto, hemos de aclarar que todo lo que se haga, será inútil; la pólvora está sembrada. No hemos sido nosotros. Han sido los acontecimientos. Las privaciones, los vejámenes de muchos siglos se han condensado, han cristalizado en esta forma que se denomina Solidaridad, y su progreso es una cosa inevitable y cierta. Ella seguirá. Caerá uno; caerán varios?... Quizá caerán; pero un hombre ó varios hombres no son una idea, y a esta no se le puede encarcelar en un cartucho de papel de oficio.

Las Asociaciones de Agricultores no ejercen coacción; las Asociaciones de Agricultores nacen espontáneamente, al calor de la santa idea libertadora. El caciquismo es para ellos la planta dañina, y todos se han de unir para extirparla. Con y sin circulares. Palabra de honor.

¿Qué las disposiciones del Sr. Crespo no van contra nosotros? ¿Qué no

son una argucia ni un resorte político? Muy bien. Pues de acuerdo y adelante. Pero, por si acaso, conste que estamos advertidos y preparados, y que rechazamos energicamente lo que en ellas pueda haber de atentatorio para la libertad que la Constitución nos concede.

Y dicho esto, entre cuyas líneas pueden adivinarse otras muchas cosas, creemos que quedan suficientemente precisadas las suspicacias que despertó en nosotros la circular de nuestro gobernador, al que agradecemos su concesión de beligerancia política, que, ciertamente, no nos hacía falta para saber que la poseíamos ya.

RÁPIDA Ni señora ni madre

En la calle iluminada brillaba el suelo humedecido y encharcado.

Caminaban los transeúntes de prisa huyendo de la lluvia, y las mujeres ligeras, enemigas del lodo ó barro subían, subían la vestimenta hasta dejar al descubierto los piecitos preciosamente calzados y el comienzo de la pierna perfectamente formada.

Y allí, en la calle de los comercios lujosos, de los escaparates sugerentes, un pobre mujer, llevando en brazos un niño, retrato viviente del hambre y del raquitismo, pedía limosna, la mandó al corazón de las personas generosas.

Un caballero apeóse de un carruaje, tendió la mano y apareció una hembra, alhajada con destunbrado- ra pedrería, envuelta en una oleada de perfume fino, embriagador y agradable.

Entraron en un comercio. Era de joyas. Y allí, en el escaparate estaban los aderezos de brillantes, las ricas perlas, los topacios, los rubies, las pulseras de oro, los pendientes valiosos encerrados en magníficos estuches guarnecidos de seda blanca.

A través de los cristales de la puerta de entrada vetase el grupo. Ellos, la hembra elegante y altiva, él, el hombre adinerado, que sacaba de la cartera fajos de billetes, el comerciante, que hacía un negocio y cobraba lo que quería, porque aquello, ¡ah!, aquello era un capricho de ella, de la hembra!

Salían. A la puerta, la desgraciada madre con el niño en brazos esperaba pidiendo una limosna. Y al ver que nada le daban, fué hacia la portezuela, la abrió y esperó la recompensa.

¡En vano! Subió la hembra, subió el hombre, y cuando el niño lloraba, mal sostenido por una mano de su madre porque con la otra abría la portezue-

la, la mujer dió un grito y vió sangre en sus dedos.

La portezuela, al cerrarse, la había cogido y aquella mujer que esperaba una limosna, halló en sus manos unas gotas de sangre.

Lloró. ¡Oh, infeliz! ¿Por qué llorabas? Tu sangre era honrada, y la perra que te iban a dar era símbolo de tu esclavitud.

Pide, pide a quien tenga corazón. Vive, vive en el barro de la calle. Que si tú manchas tus pies con el lodo del arroyo, aquella hembra tenta enlodada el alma.

Haberte fijado. No podía darte lo que no tenta.

Aquella mujer era eso, eso: una hembra! Ni era señora ni era madre...

EL VIZCONDE RUBIO.

PELLIZCOS (1)

¡Oh, el Cid... El Cid comparado con Paquito Sánchez Díaz, es una cafetera rusa.

Ustedes se habrán enterado de lo de Irujoa.

Empezó a hablar. No había timbales ni clarines, y sonó un cuerno. Los oradores no supieron agradecer la simbólica y delicada idea, y se armó un guirigay.

D. Francisco procuraba dominar el tumulto y tranquilizar a todos, con voces como estas:

—¡Socorro! ¡No me dejéis solo por Dios! ¿Por dónde se puede escapar de aquí?

Pero sus generosos esfuerzos eran inútiles. El molote continuaba. Paquito se creyó en el caso de adoptar una actitud energética.

Y escapó por una ventana.

Y siguió corriendo campo traviesa, como alma que lleva el diablo.

El pequeñín de la casa, orador elo-cuente y apabullante é incipiente, lloraba en un rincón, aterrorizado; la parte delantera de sus calzas iba tomando un color más obscuro paulatinamente. ¡Destilaciones del pánico!

Y el Cid corriendo.

Proponemos a D. Paquito para una medalla de oro, como corredor. ¡Caballeros, qué paso! Con menos motivos se ganan la vida por ahí un sin número de andarines.

La vuelta al mundo en treinta días es una fantasía morisca al lado del paseito de Paquito, y la invención del automóvil una bagatela festonada.

¡Así se explican ese color de papel secante de su rostro! Con esos ejercicios ya se puede estar coloradito!

Pues bien, el Cid y los suyos llegaron a la casa de un cacique amigo, donde bebieron con la abundancia que la carrera requería. Y, por la noche, ya estaban como si nada hubiese pasado, dispuestos a darse otra carrenta si se terciaba.

Entraron en Betanzos con aire triun-

(1) Este artículo debió haberse publicado en el número anterior, pero por exceso de original quedó para hoy.

fal. No más arrogante entró en Valencia D. Rodrigo.

Y golpe de parche.

Cartitas a la prensa y soltar a todo trapo el organillo indecoroso de La Asofia... ¿D. Paquito? Es un héroe! ¿Sus respetables y archielocuentes hermanos?... ¡Titanes ignorados! Y a dormir que alta hacía.

D. Paquito tuvo pesadillas.

Sonó que convertido en un gato, corría a todo correr con un caldero atado al rabo, y un enjambre de chiquillos detrás, con cara de solidaristas (!). Y el bueno del diputadino corría y corría sin descanso, con una angustia terrible.

Se habla de erigir una estatua a D. Paquito en la plaza de Armes.

Representarlo en el momento emocionante de saltar por la ventana.

Garca Sánchez ha encabezado la suscripción.

Nuestro excelente director de la banda municipal, dedica a al héroe un vals corrido.

Pero muy corrido.

TRISTAN PENANEGRA

NOTA.—Ha quedado inservible la ropa interior que usaban los hermanos Sánchez en el momento del tumulto.

Sus familiares aseguran que si continúan concurriendo a muchos mítins, no va a haber ropa que llegue.

DIALOGOS En la Plaza

—¿Qué hay D. Sabas?

—Tomando el sol, querido, tomando el sol y pasando un pito. Ya ve usted, si estaré aburrido, que leo La Asofia.

—¡Hombre! La Asofia, y qué dice, qué dice...

—Toda la primera plana la dedica a cantar un suceso de epopeya.

Usted oyó hablar de la retirada de los diez mil? Pues sonríase. Vea de eso ante lo que hizo D. Paquito en Irujoa.

—D. Paquito! ¿Un jovancito? ¿Un ratón? ¿Un gusano?

—D. Sabas, pero si yo he visto como le pegaron a ese prójimo un par de azotes en la carretera de la Estación de la Coruña, tirado en el suelo.

—¡Ah, sí! Pues oiga V. debe de ser otro porque aquí le dan un bombo estrepitoso.

—Bueno: ya sabe V. el refrán, dime quién te da el cocido y te diré quién es el que alaba.

—Ya, Pues mire V. esto está relacionado con el mismo estilo que tiene el «Torres», al hablarnos de cualquier batalla ó con ese cliché de los periódicos que nos contaban los episodios de la guerra de Cuba. Oiga V.:

«Y aquí fué Troya; impuestos ya los nuestros por su valor a los enemigos.»

—Ay, que miedo! No siga V. leyendo, porque voy a tener pesadillas.

—Hombre, lo que me ha hecho en-

son los adjetivos que le cuelgan á Adolfo. ¿Y se los creará ese muñeco?... ¿Por qué no había de inventarse un espejo para las almas, señor?

—Porque habría muchos suicidios, D. Sabas; créame V. á mí.

—Fíjese V. Esto indigna y hace reír: «su discurso fué rico en doctrina social...» ¡Qué sabe él de eso! «de orden, progreso y democracia...» ¡Democracia, amigo mío, dice Democracia! ¡El! Cuando ni él ni su hermano ni su padre pueden saber ni sentir lo que es eso.

—Pero vea V., D. Sabas, para su consuelo, que poco más abajo confiesa *La Asofía* que «su auditorio no sacó todo el fruto que debiera de las verdades expuestas». Es decir; que se quedó sin entenderlo. ¡Que de machadas diría el pobrecillo!...

—Calle V. Ahora entra D. Paquito.

—¡Miau!

—Ah, este estuvo colosal. Hágame usted el favor de sonreírse otra vez.

—¿De la retirada de marras?

—De todos los oradores habidos y por haber. ¡Amiguito! Han volcado aquí el puchero de los adjetivos.

—Pobrecillos; ¿no comprende V. que si no le dice eso *La Asofía* no lo verá nunca dicho por ningún periódico? Déjele que goce.

—«Los acometedores huyeron aterrados arrojándose por la ventana...»

—Sí; ya entiendo. Antes se había arrojado D. Paquito. Lea V. *El No-roeste*.

—¡Titulan *La Honradez* á la sociedad!

—Ya, por autonomasia. Es un *camelo*. ¿No dice nada ahí de los matones que llevó consigo D. Paquito?

—Les llama decididos vecinos de Guiliade.

—En Santoña les llaman de otro modo. Es un hablar, ¿entiende usted?

—¡Ah, y ahora dedican un párrafo á asegurar por su palabra de honor que todo lo que dicen hoy es cierto!

—Pues saque V. la consecuencia y fíjese que crédito les dará el público cuando publican las informaciones bajo palabra de honor.

—¡Ja, ja! Está bueno, hombre.

—¿Y qué más dicen?

—Que nos van á comer crudos á todos.

—Vaya. ¿Y que más?

—Nada más. Aquí hay un verso, A ver, á ver...

*...del hondo bajo y del sutil silbido
de cuya voz me erispo y me espeluzno*

¡Carapel! El silbido tiene voz. ¿Oye usted, amigo?

—Oigo, D. Sabas, por mi mal.

—¡Esto es colosal! Escuche V. que versos.... ¡María Santísima! ¿Para cuándo están los guardias!

*Seguid, seguid, pues rebuznando
que no faltará quien por no oiros
os arroje un puñado de cebada
que es lo que andáis buscando.*

—¡Todos cojos! Pobrecillos versos, que desgraciados.

—Y además de cojos, sin pizca de gracia.

—Perdónalos, Señor, etc... Bueno ¿y eso á que viene?

—Por lo visto, es lo que les dijo Dios á los animales, al crearlos.

—Entonces, á ellos les dijo «pon y cacarea», como dice el *soneto* con estribote que publican.

—Es verdad.

—Vaya, vaya; ¿qué más hay por ahí?

—¿Quiere V. que haya algo después de esto?... El fin del mundo.

—D. Sabas, á sus órdenes.

—¿Qué cosas se ven! ¡Adiós, amigo, adiós!

X.

«Viva la Marina!»

Tal es el saludo que, en sesión secreta, acordaron dirigirnos donde quiera que nos vean solos, después

de anochecer, los tres bebés del cacicato local y sus criados cuando estén juntos, entiéndase bien.

Pero, ¿qué será eso de la *marina*? nos preguntábamos, ¿adivina adivinanza, hemos descubierto que, con ese saludo, pretenden los roros hacernos rabiar por sus triunfos en la costa.

¡Ah picarillos! Y para eso tantas precauciones y medidas previsoras, como si fuésemos *cocones*. Bueno, hijitos, bueno, pues que viva la Marina, *descalza*, habrá que añadir para que no se ofenda algún cabo de matrícula.

Nada más natural que los mimorriños de su mamá y sus *mucamos* se desquiten de los susos, congojas y desperfectos que tierra á dentro reciben, izando velas en Sada y Bergondo, donde pueden coger el viento en bolina; y no hay que acoquinarse, porque si tío hace comedias, papá inquiera los astros.

Sentiremos mucho sin embargo, que ese viento colme y los deje á merced de la corriente; o que el aquilón de la *Unión Campesina*, que sopla de Oleiros, según nuestros informes, los estrelle contra las rocas del Lambre. Avante, pues, y amaría escotas, mientras dura la racha.

Nosotros, entretanto, observaremos sentados en tierra firme.

Ciudad aletargada

Para la juventud brigantina

Si meditamos un breve instante sobre la vida social de un pueblo, en donde la civilización y los adelantos en todos los ramos del humano saber son mirados con una indiferencia de desprecio, por ley biológica hemos de deducir presagios desventurados que redundan en contra de sus intereses; así como rectamente asegurar, que, su desmembración inevitable, acaecerá si muy pronto no llega á prodigársele un medicamento que cicatrice esa peligrosa herida que corroe y aniquila á todos sus organismos sociales.

A un pueblo de esta índole, que no trabaja con afán, que no lucha heroicamente por la conquista de un honroso puesto justamente merecido en las esferas sociales, (porque sus habitantes—desligados de todo noble y altruista sentimiento, y de toda aspiración que signifique progreso—aparecen incapacitados para luchar por el bienestar del suelo que les vió nacer), ¿qué otra recompensa le ha de sobrevenir más que la ruina y la rápida precipitación hacia el abismo del olvido eterno?

Si de estas consideraciones generales descendemos á las particulares; si estas manifestaciones amargas por cierto las hacemos palpar con vida propia en una ciudad, que, como la mía, haya llegado á tal estado deplorabile, un desaliento intenso, una profunda pena no perdonará apoderarse de aquel ser que á todas luces ve desgarrar la bandera civilizadora que sus antepasados dejaron enarbolada.

Sí, hay que decirlo muy claro porque la verdad se dice muy alta. Betanzos, la antigua capital de Galicia y actualmente la capital de las Marinas ha llegado al caos, en su vida inactiva.

Si en los días de hoy volvemos la

vista á lo que fué, recordaremos tristemente el gran paso de atraso á que inconscientemente fuimos relegados. Los que tenemos memoria (aun nosotros, los jóvenes) del estado floreciente de nuestra vida pasada, no podemos menos de verter una lágrima sobre la tumba de nuestro retroceso.

Nuestra vida se ha estacionado, no tiene savia nutritiva para continuar viviendo: padece letargo.

¿Recordáis los alegres y venturosos días de nuestra no lejana infancia? En aquella época, Betanzos vivía ufano y triunfal en todos los órdenes de la escala social.

Mas hoy, comparando aquellos felices tiempos con los actuales, puede decirse, aunque dolorosamente, que la ciudad brigantina *vive muerta*, sin mas vida que aquella que pueda tener la más recóndita aldea.

¿Sus causas? A borbotones brotan sin buscarlas. La emigración, originada del yugo que sobre los campesinos hacen pesar sus opresores; la tendencia de sus habitantes á todo lo antiguo, desdénando los recientes y útiles adelantos en todos los ramos del saber, preferentemente los estudios agrícolas; que aquí debieran servir de alimento cotidiano á las inteligencias; esa manifiesta apatía al estudio, esa indiferencia á lo desconocido, abarca á todas las clases sociales: desde el ilustrado hasta el ignorante, desde el hombre dotado de posición ó carrera, hasta el más humilde; todos sienten *horror* á implantar costumbres é iniciativas.

Los habitantes de esta noble y vetusta ciudad, rehusan todavía, en estos tiempos, la civilización, el progreso. Sus espíritus identificados con las costumbres que representan atraso, no quieren abandonar añejos hábitos; no quieren salir del sistema rutinario que les impide disfrutar de la gloriosa luz que la moderna civilización proyecta dando calor y vida á las ciudades modernas.

¡Pobre Betanzos!...

¿Hemos de continuar así?

No. En Betanzos, afortunadamente, hay una juventud entusiasta que, aunque no numerosa (por causa de la emigración) está dotada, no obstante, de corazón fuerte y de cerebro sano.

Y esta juventud que apenas circuló por las aulas de un edificio docente, es la que, —unida á los gloriosos campeones que sin tregua luchan por la defensa del alma gallega,—debiera coadyuvar á cimentar el pedestal sobre el cual se erigirá la obra de nuestra regeneración, de nuestro progreso...

Vedla ya trabajando con laudables propósitos en la fundación de benéficas instituciones, cuyos fines elevadísimos son dignos del aplauso popular.

Si queremos salir cuanto antes del letargo en que nos hallamos, cumplamos lo siguiente: Infundamos amor á las nuevas corrientes del progreso; infiltremos en el alma de nuestra sociedad el cariñoso entusiasmo por el saber, por la cultura, por el estudio... base de nuestro bienestar; eduquemos á nuestros

hermanos en los modernos estudios, especialmente agrícolas; pidamos á nuestros representantes se abran cátedras nocturnas en donde el estudio sea un deber; fijemos nuestras miras en un pueblo culto y sigámosle paso á paso; aportemos morales costumbres á la par que modernas; en una palabra, trabajemos todos con ahinco, pequeños y grandes, ricos y pobres, todos, todos los que somos obreros intelectuales ó materiales para conseguir el fin que á los intereses de esta ciudad y sus habitantes conviene.

JOSÉ FONTENLA VÁZQUEZ.

Del Ayuntamiento

La sesión extraordinaria que había de celebrar la Corporación municipal de esta ciudad el día 19 del actual, con motivo de una reclamación contra los arbitrios también extraordinarios, acordados ilegalmente para cubrir el déficit del presupuesto, puede decirse que no tuvo efecto, pues nuestros amigos los concejales Sres. Romay y Naveyra estuvieron en la sala capitular desde las diez, hora señalada, hasta las once y media, sin que se reuniese número suficiente de ediles, retirándose entonces, después de requerir al secretario para que hiciese constar tales particulares.

Sin embargo, parece que á las doce y media lograron congregarse nueve concejales, contando con el alcalde, y procedieron á *hacer* que celebraban la sesión, y, por supuesto, que informaban en contra la razonada reclamación, y eso que además de la consiguiente nulidad del acto por la hora, uno de los reunidos no podía deliberar por ser interesado en la subvención del Colegio de 2.^a enseñanza y superiores, una de las economías propuestas.

Con ocasión de todo esto presentaron el mismo 19 los solidarios y concejales Sres. Romay y Naveyra, una moción escrita en la cual se protestaba del acto, adhiriéndose de paso á la reclamación y protestando igualmente de que se estén cobrando sin autorización alguna los arbitrios extraordinarios. A la vez y por estar aun dentro de los 10 días hábiles, se hizo presentación de otra reclamación firmada por D. Jesús Fernández Losada, D. Antonio Casanova, D. José Vidal Crespo, D. Agustín González y don Bernardo Hermida, Presidentes de las Sociedades de Agricultores, Seguros de ganado mayor y menor, Canteros y Oficios Varios, por sí y en nombre de las Asociaciones que representan, proponiendo economía, denunciando ingresos por alquileres y rentas de locales del Archivo y del Campo de los Caneiros, que no constan en el presupuesto, y oponiéndose á los arbitrios extraordinarios.

Para obtener recibo ó al menos acreditar fehacientemente la entrega, hubo que requerir un notario.

Nueva sesión extraordinaria del Ayuntamiento que se celebró el 21, á la que asistieron doce señores concejales.

Esta comenzó con las protestas formuladas por los Sres. Naveyra y Romay con motivo de los hechos estu-pendos primeramente referidos, y con la petición de que se volviese á discutir la primera de las reclamaciones presentadas, sin que fuese estimada.

Tratóse luego de la reclamación producida por las sociedades de este pueblo, denunciándose más locales de la propiedad del Municipio, cuya renta no consta tampoco en los presupuestos, como son el que ocupa la Administración de Consumos y el que usufructúa el Colegio de Huérfanas,

un señor concejal; pero la arbitrariedad y el descaro de que dan evidentes pruebas los señores de la mayoría, pasaron por encima de todo y determinaron que fuese informada en contra por nueve votos contra tres de los Sres. Naveyra, Romay y Couceiro.

Ya lo sabe el pueblo, los que manglean prefieren echar mano para cubrir un déficit que no debe existir en los presupuestos, de los arbitrios extraordinarios, antes que hacer economías y obligar a pagar renta a las personas que ocupan locales del común, o llevan fincas para su cultivo o recreo.

Que la leña, las frutas, las hortalizas, las grasas y otras especies se encarezcan con los arbitrios que se exigen a su introducción, y que algunos individuos engorden y se rían de los demás.

El problema de la mendicidad

La excesiva riqueza y la pobreza productora de la mendicidad, se encuentran en estado agudo, y una y otra necesitan más que paliativos. No la beneficencia oficial ni la caridad privada, mientras no se reúnan y compenetren, podrán desatar ni cortar el nudo que se presenta en la vida de la humanidad tan fuerte como una cadena. Socialistas e individualistas han puesto manos en él y no han podido entenderse.

El individualismo resulta por todo extremo insuficiente y débil, y el socialismo demasiado absoluto.

La mano del Gobierno casi siempre se ha extendido hacia el mendigo, a quien parece muy dura; el mendigo tiende siempre la suya a la caridad privada, que ya no puede hacer milagros, ni siquiera lo que hizo en otras épocas.

El problema se presenta frente a nosotros como una esfinge que espera un Edipo.

La persistencia del problema frente a los gobiernos, a la religión y a la economía social, está representada en la continua vista del pobre y mendigo a las puertas de los templos, desde la Speciosa del de Jerusalem, hasta la del más modesto de nuestros santuarios.

Es una nube que cubre siempre nuestro cielo, continuo presagio de tormentas.

Como causa de resoluciones más profundas, que las políticas, parecemos hoy más temible que en ningún tiempo.

La emigración es una sangría que ha evitado la congestión en muchos cuerpos. No se prohíbe ni se prohibirá la emigración, porque tampoco la prohibición de la mendicidad podrá pasar hoy de la categoría de una ley escrita.

Donde se acumula más capitales, allí hay más pobres y más mendigos.

Pero junto a este desconsolador espectáculo, está la ciencia y sin duda, la ciencia será abandonada tan importante estudio, cuando también es cierta la ley del progreso.

D.ª Concepción Arenal

Exposición sintética

Juzga que llamar de utilidad el general desconocimiento de una verdad, o decir que puede haber alguna peligrosa o perjudicial, es una frase contraria a la razón y hasta impropia que niega la utilidad de la sabiduría y la inteligencia que Dios dió a las personas.

Aconseja como recurso que los propagadores del catolicismo tienen

para conquistar las almas desertoras, la predicación dentro de los templos.

Y cuando llega la ocasión alaba la discusión razonada, como medio preferente para perder la ignorancia y adquirir la verdad de todas las cosas materiales y religiosas o morales.

Considera que la ignorancia nunca es un preservativo contra innovaciones peligrosas, y que la sabiduría jamás debe conceptuarse falta, por más de que haya quien tenga por desventaja, en los demás, algún conocimiento.

Dice que los grandes males son los que se consuman, ignorando que los son, con tranquilidad de conciencia, aplauso de la opinión pública y beneplácito de la comunidad, y para prueba cita, de la Historia, las guerras religiosas, con los modos de proceder que tuvo la curia y los tribunales, para corregir las discusiones de ideas.

No ofrecía tanto mérito a la exteriorización religiosa que se hace por medio de reverencias y rezos, como a la de las buenas obras que directamente benefician al prójimo y puede ejercer cada uno por caridad o justicia.

Atribuye insignificante valor al daño que puedan causar a la Religión las leyes civiles contra las rituales manifestaciones públicas, por entender que ella está en la práctica del bien y nadie puede destruirla de dicha manera.

Acata todos los dogmas de la religión católica, apostólica, romana» y solo critica al clero que no practica conforme a las teorías que sustenta.

Considera superfluo y hasta perjudicial, el mucho lujo en los templos.

Muestra grandes deseos de que los sacerdotes se faciliten el cumplimiento de sus deberes, reformándose social y familiarmente; y no encuen-

tra razón para que a la mujer se le excluya del sacerdocio.

Denota ser católica-liberal.

OLVIDADO.

EL AGUA EN LA AGRICULTURA

La totalidad de agua que cae por unidad de superficie en el suelo español, es, aún en aquellas regiones donde el pluviómetro acusa el *minimum*, más que suficiente para responder a las necesidades de formación de una cosecha abundante, aun contando con la gran cantidad de líquido que, en condiciones de buen cultivo, se pierde por filtración a las capas interiores del suelo y a la que discurre por la superficie buscando la salida a los corrientes naturales, y de allí al mar.

La ciencia agronómica tiene, afortunadamente, recursos para contrarrestar en gran parte la desecación del suelo. Se han publicado y se están publicando datos elocuentísimos de los beneficiosos efectos que reportan desde este punto de vista las labores profundas que proporcionan el medio de formar un verdadero depósito de aguas subterráneas que alimenten las capas superficiales a donde ascienden por capilaridad.

Numerosas experiencias vienen a demostrar que la producción aumenta extraordinariamente en igualdad de todos los elementos culturales, a medida que la profundidad de la labor es mayor.

Las labores superficiales favorecen asimismo la conservación de la humedad, porque impiden que el agua que asciende por capilaridad llegue a la superficie, donde la evaporación es rápida. La tierra pulverizada de la costra superior ofrece una solución de continuidad que impide que el agua ascienda, constituyendo una verdadera capa protectora.

Tierras hay, según experiencias practicadas, que pueden proporcionar agua suficiente a las plantas, aun cuando no tengan más que el 2 por 100 de humedad, y otras, en cambio, con el 25 al 30 por 100 pueden considerarse como secas, porque ceden

con dificultad extraordinaria el agua a las raíces de las plantas.

En las primeras, por pequeña que sea la cantidad húmeda que absorben de una ligera lluvia del rocío o del aire húmedo de las horas de más baja temperatura, es suficiente para ir sosteniendo la vegetación, puesto que fácilmente ceden estas pequeñas proporciones de agua; las otras por el contrario, necesitan llegar a tener una provisión de humedad tan grande, que no son suficientes estos pequeños orígenes de agua para sostener, en casos de gran penuria, la vegetación de los cereales.

El agricultor inteligente que tenga conocimiento por la experiencia de la naturaleza de sus tierras, evitaría en gran parte los desastrosos efectos de las frecuentes sequías, si destinase aquellas tierras que conocidamente se resienten más de la falta de agua, a los cultivos que tienen más resistencia y con las variedades que son menos exigentes en humedad.

Notas de la comarca

El domingo, 19 de los corrientes, según habíamos anunciado, celebró Junta general la Asociación de labradores de San Pedro de Oza para la renovación de la Directiva.

El acto fué muy concurrido, apesar de que por circunstancias especiales no llegaron los avisos a todas las parroquias, y en él habló D. Victor Naveyra, con la oportunidad y acierto de costumbre. También asistió al acto D. Juan Golpe.

Con pequeñas variantes se reeligió la Junta directiva actual, quedando ésta constituida en la siguiente forma.

Presidente, D. Gregorio Vázquez; vices, D. Jacinto García, D. Agustín Vales Vía y D. Jacobo Vales; secretario, D. José García Paz, y vocales, por Oza, D. Francisco Rocha García; por Revoredo, D. Manuel Platas Vales; por Regueira, D. Pedro Franco Sánchez; por Cines, D. Pelayo Rocha Vía; por Cuiña, D. Pedro Manteiga; por Vivente, D. José Mosquera; por Salto, D. Francisco Quintela Mosteiro; por Santa Cruz, D. José Valeiro Suárez; por Porzomillos, D. José Barralobre Fraga; por Rodeiro, D. José

— 32 —

jertar; no haremos aquí su enumeración, pero todos sabemos, por ejemplo, que si en la Charente, la variedad *Balsac* es muy rebelde, en Provençe el *Mourvedre* (que parece no ser otro que el *Balsac*) no es mejor y que, por el mismo motivo, ha tenido casi que abandonarse en *Bouches du Rhone* y el Var, desde el principio de la reconstitución. En el bajo Languedoc, el *Petit Bouchet* y el *Alicante Bouchet* son plantas clorotizantes, y el *Carignan* no lo es. En Bourgogne, el *Chardonnay* es una variedad no clorotizante; los *Pinots* medio clorotizantes y los *Gamay* más bien lo son del todo. En Anjou el *Chenin blanc* es una excelente variedad para el injerto, y el *Gross lot de Cinc Mars*, muy clorotizante. En Auvergne he notado el significativo caso del Solonis injerto de *Limberger*, que vegeta espléndido, al lado del Solonis injerto de *Gamay* que lo verifica lánguido y moribundo.

Esto no quiere decir que sea preciso modificar o sustituir alguna de nuestras variedades viníferas; al contrario, importa muchísimo conservar las que han dado celebridad y riqueza a diversas regiones vitícolas. Lo que convendrá alguna vez en los terrenos más difíciles, es prescindir de las variedades locales de vides más clorotizantes y conservar tan

— 29 —

servándoles las denominaciones por que se designan generalmente en lenguaje vulgar? Ciertamente eso nada tendría de científico; pero sí, la comodidad de ofrecer en la práctica una base de apreciación clara, fácilmente accesible a la inteligencia de todos. Tendríamos así varios grupos, en cada uno de los cuales, la proporción del calcáreo podría variar hasta el infinito; pero que nos sería factible indicar para los mismos una serie de porta-injertos que correspondieran perfectamente y en lo posible a sus caracteres generales.

Agrupación práctica

de los terrenos calcáreos

CRETAS.—Tierras de la Grande Champagne—de Petite Champagne=toba.

CROIES.—Grandes grottes=Petites grottes.

CALCAREOS pedregosos, secos y superficiales.—Tipos de ciertos terrenos que pertenecen a la grande volita.

MARGAS.—Margas profundas=húmedas=impenetrables=superficiales.—Margas secas.—Margas magnesianas (*Portlandien marmeur*).

ARCILLO-CALCAREOS.—Arcillo calcáreos compactos.—Arcillo calcáreos de subsuelo impenetrable o mojado=de subsuelo margoso.